

Virginia Gutiérrez de Pineda

1922 –1999

Patricia Vila de Pineda
Antropóloga
Mayo de 2001

En los primeros años de la década de los cincuenta, después de haber estudiado en la Escuela Normal Superior, el Instituto Etnológico Nacional y en la Universidad de California en Berkeley esta socorrona escuchó en un congreso, cómo diferentes tipos de profesionales hablaban con propiedad de la familia colombiana. Hizo, sarcásticamente la pregunta para el público ¿cuál familia? consciente de las diferencias familiares en el país. Se propuso, entonces, buscarle una respuesta tarea que realizó durante sus cincuenta años de vida profesional.

Inicia en la Universidad Nacional, a la par de la docencia, el estudio sobre la familia en Colombia. Su meta inicial fue resumir sus trabajos en un volumen, pero era tal la magnitud del solo material histórico recopilado para trazar el origen de la familia que le sirvió para una primera publicación, “**Familia en Colombia. Transfondo Histórico**” (1963). Es una obra imprescindible para los estudiosos de la familia en el país. Constituye un tratado de historia complementario y necesario para la compresión de “Familia y cultura en Colombia”. El libro está encaminado a entender las raíces, las formas de unión características

de indios, blancos y negros que dieron origen a lo que es hoy la familia, las formas de unión legales y de facto, en fin orientado hacia la comprensión de las influencias y transformaciones de la familia en las distintas etapas del desarrollo nacional. Esta característica de estudiosa de la historia, no suficientemente tenida en cuenta, constituye una constante a lo largo de todas sus investigaciones.

En su estudio más importante **“Familia y cultura en Colombia”** (1968) desarrolla su gran hallazgo los “complejos culturales”. Para ello se apoyó en sus conocimientos de geografía cultural, hizo un estudio exhaustivo de historia, realizó un gran trabajo de campo, recorrió el país y escudriñó los archivos para determinar los rasgos preponderantes de las familias en estos enclaves culturales. De allí surgieron los complejos neohispánico o santandereano, del altiplano o cundiboyacense, el antioqueño o de la montaña, el negroide o fluvio minero. Es con este libro cuando se le destaca como gran investigadora en el área de la familia y la cultura y de donde surge su reconocimiento nacional e internacional. Creó y ofreció un marco teórico que describía a la familia, en especial la de los primeros cincuenta años del siglo XX.

Muchas personas al referirse a Virginia mencionan solamente su libro mas reeditado, su investigación pionera, *Familia y Cultura en Colombia*, pero él fue tan solo una parte de sus obras completas, representadas en libros, artículos y conferencias orientados todos hacia sus temas de interés académico: la familia, la mujer, la infancia y la medicina tradicional. Dos estudios etnográficos, de su época en el Instituto de Antropología, se suman a su vasta producción: en la Guajira **“Organización Social de la Guajira”** (1950) y en el Chocó junto con su marido el antropólogo Roberto Pineda Giraldo **“Criaturas de Caragabí”** (1999). Este último fue realizado durante 1949 y 1950 y publicado en parte en la revista del Instituto Colombiano de Antropología XXV en 1985 y en México en la Miscelánea Paul Rivet en 1958. Otras obras muestran intereses relacionados con corrientes teóricas y a sus percepciones sobre realidades sociales del

momento: “**Causas culturales de la mortalidad infantil**” (1955), “**Alcohol y cultura en una clase obrera de Bogotá**” (1958), y “**El país rural colombiano, ensayo de interpretación**” (1958). “**La familia en Colombia: estudio antropológico**” (1962). A estos se suman “**Tradicionalismo y familia en Colombia**” (1973) y “**Transfondo familiar del menor con problema civil, Bogotá**” (1973).

Su primer escrito sobre la medicina tradicional, su segunda área de interés, fue “**La medicina popular en Colombia. Razones de su arraigo**” (1961), publicado en la Universidad Nacional. Está dirigido a los médicos, sus estudiantes, que retornaban a sus lugares de origen o aquellos que salían a su práctica de año rural cargados de información científica, pero desconociendo las costumbres y tradiciones de los pueblos. Aportó una ventana, de origen cultural, que abrió a los médicos, en beneficio de la entrevista terapéutica o de la relación médico paciente en pro de la salud. Mas tarde publicó “**Medicina tradicional y salud pública**” (1986).

Veinte años después, quiere confrontar lo hallado mediante métodos cualitativos antropológicos, y establecer por medio de métodos cuantitativos las transformaciones acaecidas durante el gran periodo de la transición demográfica en el país, y publica en ASCOFAME (Asociación Colombiana de Facultades de Medicina) dos volúmenes denominados “**Estructura función y cambio de la familia en Colombia**” (1975). En ellos estudia el paso de los complejos culturales a formas urbanas mixtas, el tránsito de la familia extensa rural, a la nuclear urbana. Se perciben las diferencias entre las mentalidades femeninas y masculinas en cuanto a roles y status, se aprecia el cambio de grupos comunitarios con rezagos de familismo, procedentes de una economía agrícola y rural, a los inicios de grupos dependientes de una sociedad urbana industrial y de servicios. Se encuentra por lo demás el origen del individualismo, característica de la familia urbana, cuando en las ciudades las familias tienen que responder por ellas mismas, dependen en su mayoría aún de un ingreso masculino proveniente de un salario y ya no hay cabida para

apoyar a los distintos miembros de la familia extensa. También se hace claro el rompimiento de los complejos cuando empiezan a mezclarse en las ciudades por matrimonio, parejas que traen bagajes culturales disímiles, opuestos y los dos en proceso de adaptación a un medio citadino más agresivo.

De estas épocas y en forma simultánea a su interés por la familia existen innumerables trabajos, conferencias, artículos sobre otro de sus grandes intereses **“El status de la mujer en Colombia”** publicados entre otros en ACEP (Asociación Colombiana para el Estudio de la Población), en resúmenes de diferentes simposios, en revistas, los más aún inéditos. Virginia más que ser una feminista recalcitrante era una persona que creía en la fuerza de la mujer para afrontar y promover cambios en el país, sabía que la mujer sin educación no podía generar transformaciones tan radicales pues el peso del patriarcalismo y la familia la ataban a patrones de mayor sumisión y dependencia. Decía: “mientras más capacitada intelectualmente esté, (la mujer) mayores garantías ofrece para el hogar y para los hijos”. Sabía por experiencia femenina propia que el romper barreras no era posible sino con trabajo, tenacidad y constancia. Creía en la pareja, en la importancia del desarrollo afectivo en pro de la pareja y de los hijos, percibía en las causas de la desintegración familiar además de muchos conflictos la lucha de poder al interior del hogar. Se preocupaba por el futuro de la prole que en esas rupturas, separaciones y reestructuraciones quedaba al amparo del ego femenino o de parientes o como los gámines en la calle, que pasaban a condiciones de inferioridad económica afectiva y psíquica para sacar los hijos adelante. Comparaba el comportamiento masculino de abandono a comportamientos etiológicos. Para ella el mundo era de hombres y mujeres, en la búsqueda permanente de nuevas formas de relación, ajustes de roles, donde patrones tradicionales quedaron en desuso entre otros por el ingreso de la mujer a la fuerza laboral, si bien el cambio de roles del hombre dentro del hogar fue, más lento.

Participó en la formación del **Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)**, le ofrecieron ser ministra de educación

pero siempre fue consciente que lo suyo era la investigación, la docencia, y que su carácter era muy fuerte para transigir con acuerdos políticos.

A finales de los setenta el ICBF y UNICEF le solicitan un estudio sobre el gaminismo: **"El gamin, su albergue social y su familia"** (1978). En él establece los atributos de la cultura antioqueña que en gran medida dieron origen, años mas tarde, a conductas como el sicariato. Encontró que en Antioquia, a diferencia de las otras regiones estudiadas, las actividades delictivas infantiles eran auspiciadas por la madre, y las condiciones económicas de las familias con gamin eran, contrario a lo esperado, superiores a la de las familias sin gamin. En la costa, para ese entonces, no se daba el gaminismo al estilo bogotano por las características protectoras de la madre negra. Concluyó que el gaminismo había que frenarlo en su lugar de origen: la familia y su medio social. Se hablaba ya allí de maltrato intrafamiliar y de prostitución infantil. La separación conyugal, las nuevas uniones y el padrastrismo originan en los grupos más pobres el inicio de la vida callejera de los menores. Al momento de la investigación no estaban en boga los derechos de los niños, si bien su investigación se adelanta a la posterior discusión pública y propicia un cambio en la política del estado colombiano sobre la infancia. Las recomendaciones de acción sugeridas en su trabajo están plasmadas en buena medida en la política de atención al menor del Plan de Integración Nacional 1978-1982.

En 1985 publica en dos tomos el libro **"Medicina Tradicional en Colombia"**, en el volumen I **"El triple legado"** destina la primera parte al legado americano, se concentra en la cabeza chamánica india, establece tipologías y características en el ejercicio médico, resalta el status del chamán, los procesos de selección y formación de este agente intermediario, describe algunas terapias y la etiología de la enfermedad. La segunda parte se compone del legado hispánico, contiene el sistema médico español durante el siglo XVI, establece a su vez las prácticas médicas hispanas como procedentes del sincretismo y fruto de "la

amalgama cultural largamente gestada", producto de remanentes célticos, y de la cultura circunmediterránea con principios mágicos y curativos arcaicos, resultado a su turno de la influencia cristiana con su concepción de pecado, de la herencia griega con los principios hipocráticos y de la herencia india con sus principios ayurvédicos. Ilustra con ejemplos remanentes de los diferentes saberes médicos en la medicina tradicional colombiana. A continuación explica detalladamente la forma en la que el español desarrolla estos conceptos médicos en el nuevo mundo, su adaptación al medio y la forma en que se vale del indio y de su medicina para sobrevivir. Fundamentándose en fuentes históricas define la estructura de los recursos de salud establecidos por el hispano en nuestro país. La tercera parte, es el legado africano en el que puntualiza el origen y la composición del africano en Colombia y explica la estructura del sistema mágico negro en el cual magia y medicina van de la mano.

El volumen II, **"Magia, religión y curanderismo"**, ofrece un marco teórico interesante e invaluable para los estudiosos en esta área de la salud en Colombia. Permite establecer las raíces de los tres aportes en la medicina en Colombia, herramienta necesaria ante el surgimiento de diversas modalidades foráneas de medicinas alternativas, o la mezcla de muchas de ellas con los legados tradicionales. En el primer capítulo define y diferencia los distintos sistemas médicos. El segundo está dedicado al comportamiento cultural en la salud y en la enfermedad, establece parámetros para enmarcar la enfermedad cultural, concepto fundamental del estudio y aporte no solamente para antropólogos, sino también para médicos facultativos en especial para aquellos que estudian la psiquis del colombiano. Desarrolla a lo largo del trabajo conceptos propios de la antropología médica tales como: estar sano y estar enfermo, status - rol del enfermo, y la relación médico - paciente, entre otros. Los dos últimos capítulos los destina a caracterizar el sistema médico mágico - religioso y el curanderismo.

Para la OMS realiza un estudio sobre el status de la mujer. **"La mujer latinoamericana en la educación, el trabajo, y la**

ley” (1985) se fundamenta en estadísticas, en fuentes secundarias, en sus experiencias y en la información obtenida en distintos congresos. Encuentra que la mujer en Colombia ha avanzado en diferentes campos, con marcadas distinciones entre lo rural y lo urbano. Establece jerarquías en las cuales las mujeres del cono sur tienen mayor conocimiento y manejo político que las colombianas, ecuatorianas y peruanas. Estudia como ha sido el proceso de instauración del divorcio y matrimonio civil en todos los países e investiga la participación en la fuerza laboral.

“Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal: el caso de Santander” (1988). Muchos años después de haber salido de su tierra, y otros tantos de haber determinado las características del complejo santandereano, decidió que tenía la madurez intelectual y afectiva para estudiar objetivamente su tierra. Estableció el honor como eje fundamental de esa cultura, característica heredada del grupo español que aún hoy genera comportamientos que definen al santandereano y que estructuran familia y sociedad. Fue una investigación con trabajo de campo, entrevistas profundas, encuestas, estudio histórico y un estudio exhaustivo de fuentes secundarias que abarcaban diferentes temas en la región. Demarcó para su estudio lo que ella llamó la “provincia colonial” compuesta por las provincias Guane, Comunera y de Soto. Buscó consistentemente cambios en reacciones primarias de los santandereanos que dejaron atrás actitudes patriarcales, encontró que la mujer iniciaba sus pasos hacia transformaciones en el sector económico de la ciudad, pero sostenia que la santandereana, excelente trabajadora y disciplinada mujer florecía cuando salía de su tierra.

Su última investigación la realiza con su marido, el antropólogo Roberto Pineda Giraldo. **“Miscegenación y cultura en la Colombia colonial 1750 - 1810”** (1999). Constituye un estudio riguroso de los archivos de distintas ciudades y de la historia durante ese período. Establecen el proceso de mezcla de raza y cultura durante el siglo XVII. Van mucho más allá de un proceso de mestizaje genético, se estudian las implicaciones de los encuentros culturales en los grupos blancos, indios y ne-

gros, las formas de relación entre quienes compartían un territorio, en donde se generaron conflictos, alianzas y apareamientos interétnicos. Demuestran cómo a pesar de los intentos de la Corona por mantener las razas puras y prevenir su mezcla, el proceso se dio generando grupos con mayor o menor incidencia del indio, del blanco o del negro. Establecen las regiones de colonización y miscegenación. Discriminan entre el proceso del negro y el proceso del indio. Se esclarece la importancia de los pueblos y de la iglesia, la conformación de parroquias, y por ende las relaciones entre indios y la iglesia, los vecinos y las autoridades civiles. La imagen socioracial del indio, de carácter peyorativo, aparece minuciosamente documentada. Ofrecen una aproximación al universo del mestizo en donde se ve el proceso de ubicación de status incipiente entre dos mundos, el del blanco y el del indio, en los cuales tampoco era clara su ubicación. El segundo tomo se concentra en el negro, exponen el sistema de dominación esclavista, los valores adscritos y el status del negro, la relación amo esclavo. Dedican buena parte de este tomo a la familia desde la perspectiva del blanco, del indio y del negro, los sistemas matrimoniales, la legislación, las uniones legales y de hecho entre los diversos grupos, con sutilezas como uniones entre negros libres y esclavos. Finalmente analizan el proceso de miscegenación y blanqueamiento racial: “proceso mediante el cual las comunidades indias y negras y las castas resultantes de las mezclas, se van acomodando a los paradigmas socioculturales y raciales del dominador español... borrar todo rasgo físico de su raza negra e india...”¹

Los estudios de familia en el país tienen como punto de partida las investigaciones de Virginia, sus discípulas y discípulos han seguido con sus intereses, los investigadores parten de su información, los grupos de mujeres la consideran una pionera del feminismo, sus detractores la mencionan constantemente a veces sin poder superar sus hallazgos, en ocasiones sin haber leído su obra completa y las transformaciones que fue anotando día a día en cada una de sus obras.

¹ Pg. 415

Aporte singular de Virginia fue su diestro manejo del español, remozado día a día con palabras nuevas como “madresolterismo”, “padrastrismo”, “ganapán”, “curanderismo”, “harapear”, “familismo” y tantas otras que iba creando. Captar, casi se diría intuir, como hemos visto, el multifacetismo delvenir social era de por si su gran empresa. Pero obra de mayor envergadura, era verter en su rico y preciso vocabulario, con fina tersura, los variados y fluidos matices de un entramado social que se rehusaba (y se sigue rehusando) a moldearse en formaletas gramaticales prefabricadas, como lo recomiendan las oxidadas fórmulas para redactar “científica” o “técticamente” los temas de la sociedad. La lucha sin tregua contra las palabras, a la que se refiriera nuestro Nobel, a sangre y fuego contra los sonsonetes incorporados inconscientemente en los escritos sobre el hombre, era para ella el pan cotidiano del investigador. Reescribía y tachaba sin pausa borradores de conferencias y de libros, insertaba nuevas formas de expresar ideas ya mecanografiadas persuadida - como estaba - que el redundar en torno a una idea permitiría al lector entrever las diversas aristas de un hecho social evitando, hasta donde le era posible, los lechos de Procusto mientras afinaba la sutileza analítica. Se deshacia de manuscritos anteriores, arrojaba a la papelera capítulos enteros que no la colmaban y releía en voz alta oraciones y párrafos que parecían no comunicar el sentido pleno de su pensar. La descripción de sus hallazgos antropológicos invadía, si preciso, los cotos de caza de la literatura y la poesía, para insuflarle a la narración etnográfica el palpitar, el percibir, las vivencias, el alma particular de una realidad social condensada en su tiempo a cuyas manifestaciones ella era particularmente sensible. Así, parapetada una y otra vez en los matices y las reglas arcanas del idioma, el proceso propio de la abstracción conceptual, de la que no podía ni deseaba evadirse, no inmolaba el sentir del ser humano en su encarnación histórica particular, so pretexto de la deseada generalización de los hechos etnográficos. La aplicación rigurosa del idioma permitía que su abstracción dejara entrever los rasgos universales de los seres humanos que si bien están inmersos en situaciones propias y quizás irrepetibles de

la realidad del país de su momento, son comprendidos universalmente, por la similitud de su naturaleza subyacente, con las que emergen del análisis de otras culturas. Ello puede explicar por qué los hallazgos científicos de Virginia son estudiados por igual en otras latitudes.

A lo largo de su vida profesional dedicó todos sus esfuerzos a inquirir sobre las transformaciones de la familia, fue detectando matices y cambios que describió a medida que ocurrían. Murió en su ley trabajando, escribiendo. El día antes de su muerte dictó una conferencia en la Fundación Rafael Pombo, dirigida a niños, en la que expuso su última definición de familia y las tipologías existentes hasta ese momento, septiembre de 1999.

